

DISCURSO DE GABRIELA  
MISTRAL AL RECIBIR EL GRADO  
DOCTOR HONORIS CAUSA EN LA  
UNIVERSIDAD DE CHILE\*

---

\* [Discurso] señor rector de la Universidad de Chile. Gabriela Mistral, 1954. Mecanuscrito con correcciones hológrafas en lápiz carbón. Colección Archivo del Escritor. Legado Gabriela Mistral, Biblioteca Nacional de Chile.

13975.1

~~SEÑOR~~ RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE  
SEÑORAS Y SEÑORES:

Me siento profundamente conmovida y honrada por el alto honor que esta Ilustre Universidad me ha concedido, grado demasiado importante para una simple y antigua maestra rural.

Siempre he tenido en alta consideración a esta Universidad Mater que me hospeda en este día, y hago votos para que su futuro sea siempre tan claro y brillante como ha sido su pasado.

Nosotros, profesionales, vivimos hasta en los peores casos, algunas ventajas aupadas a privilegios. Ellas no corresponden siempre a salarios mayores sino a un mejor ambiente. Nuestros menesteres se desarrollan siempre dentro de ámbitos ~~limpios~~ <sup>SANOS</sup> y a veces alegres. El trabajo intelectual, si se pone en él un poco de organización- mejor dicho de arte -contiene grandes dulzuras, y la mayor de ellas es la posibilidad de creación. Aunque la rutina suela llevarse lo más del tiempo, aquí como en la especiería, unos granos bastan para embalsamar el día vivido y la gota de la creación que refrigera la vida toda. Pero ni la máquina ni la gleba regalan la libertad ni dejan que la ~~la~~ imaginación retoce como la nube suelta que hace y deshace a su gana.

Privilegiados son Uds y les corresponde pagar un diezmo que viene de lejos, que antes era leve y hoy pesa más. Expreso o tácito ~~esta~~ este devengar debe ser bien cumplido y aunque él no sea cobrado explícitamente, el caso es <sup>el</sup> de pagar sin llamado ni presión alguna.

El profesional tanto como el artista, debe dar no sólo su ciencia sino su amistad cotidiana, al hombre y a la mujer cuyas vidas son unos largos y anchos purgatorios. Porque la pobreza que se desliza a miseria en ciertas labores y en climas fuertes de frío o de calor, mucho tiene de purgas que no purifican el cuerpo ni ayudan el alma, que o exasperan e embrutecen por el tedio puro. Dije "amistad" pudiendo decir "ayuda" a secas,

-2-

13975.2

porque se trata de regalar alguna asistencia y compañía consoladora. Casi siempre el hombre culto resulta criatura fuerte y por lo tanto, capaz de confortar. Los recursos materiales son limitados, los del espíritu son mucho mayores de lo que creemos. Si la jerarquía social significa como dicen, una escala de valores, quiénes manden en cualquier orden serán los más fuertes.

Nosotros, los llamados intelectuales, debemos acercarnos al pueblo raso y gastar con él las horas que despilfarramos *a veces en un tipo de "vida mundana que a nada conduce";* podemos, si, convivir con él frecuentemente, haciendo presencia en sus fiestas familiares, estando en sus nacimientos, sus Navidades y sus duelos. Tal cosa no sería hazaña sino rasa cristianidad y *la* atadura de las clases sueltas como los dados y *alijadas* una de las otras. Aquello de las Patrias en cuanto a "familias nacionales", no es metáfora superlativa; cual más, cual menos, todos vivimos del pueblo, en formas diversas; él viene a ser algo así como el segundo suelo que nos afirma y la segunda atmósfera en la cual respiramos medrando, por añadidura.

Ahora que el ~~edie~~ corre el mundo vuelto ideología, llevando encima hermosos nombres propios y blandiendo u ocultando el garrote y el lazo, y cuando la sordera de clase a clase ha parado en hábito empedernido, es preciso que aquéllos cuyo oficio es el de pensar por encima del "compromiso" y la casta, se pongan a enmendar y a rectificar a toda prisa. En lo dicho, no me refiero ni de lejos a sembrar un almácigo ~~en~~ más de "liderismo". Esta búsqueda de las poblaciones huérfanas, este volver los ojos al campesinado debe estar absolutamente limpio de correteos electorales y malicia de picaresca.

En cuantos países he andado, ví siempre que ~~el~~ juego entre ciudad y campo, el confluir de lo urbano con lo rural, la fertilización de lo uno por lo otro, ha hecho las naciones más sanas, más compactas y estables. Y ví también lo contrario; las falsas "unidades" en las cuales el campo se parece al jorobado o el manco que vive amargado alimentando a sus parientes válidos, o sea

-3-

13975.3

a las ciudades-patronas, engrasadas de ocio, o en su ajetreo inútil parecen ardillas <sup>locas</sup>, cojidas de fuego.

Ha habido en nosotros un instinto que nos ha hecho no llegar en nuestras diferencias de partido a la brega sangrienta.

Esa cordura permite que sobrevivan las patrias pequeñas; cada ciudadano de ellas obra con la vigilancia y <sup>el</sup> los tectos del que maneja una vajilla de porcelana china. Cada piececilla es tan frágil como preciosa, y no tiene repuesto: Son los pueblos que no deben perder nada, porque el destino les dió poco. Y no han de travesear como otros con la fantasía porque tienen lo justo o lo insuficiente. Como la granjera de ganancias parvas, estas patrias no pueden despilfarrar el trabajo y <sup>sobre decir</sup> no se diga la sangre de sus hijos y estas talvez sean las colectividades afligidas, las que yo quiero más, se llamen CHILE... Italia o Bélgica o Dinamarca.

Gabriela Mistral  
10 de septiembre de 1954

homenaje y grado en  
la Universidad de Chile